

# LA PERVIVENCIA DE UNA TIPOLOGÍA: LOS BUSTOS RELICARIO COMO HERRAMIENTA DE LEGITIMACIÓN EN LAS CATEDRALES ARAGONESAS EN LAS EDADES MEDIA Y MODERNA

## THE PERSISTENCE OF A TYPOLOGY: RELIQUARY BUSTS AS PART OF A LEGITIMIZATION STRATEGY IN ARAGONESE CATHEDRALS IN THE MIDDLE AND MODERN AGES

Marc Millán Rabasa<sup>1</sup>

Recibido: 31/12/2023 · Aceptado: 16/04/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.12.2024.39349>

### Resumen<sup>2</sup>

La popularidad de los relicarios antropomorfos en Aragón ha sido muy notada por la historiografía, vinculando su origen a la donación de los bustos de san Valero, san Vicente y san Lorenzo a la catedral de Zaragoza por el papa Benedicto XIII. Gracias a su papel en las festividades, las tres piezas conformaron una imagen del poder catedralicio que fue ampliamente reproducida a lo largo de la Edad Moderna. El valor de los restos santos auspiciado por el Concilio de Trento animó a otras sedes y parroquias a adoptar este modelo, que también constaba de un ceremonial en el que el espacio litúrgico cobró una importancia fundamental donde desplegar los discursos que legitimaban las instituciones eclesiásticas locales.

### Palabras clave

Platería; arte gótico; Contrarreforma; Renacimiento; Barroco; reliquias; liturgia

### Abstract

The popularity of anthropomorphic reliquaries in Aragon has been noted by historiography, linking their origin to the donation of the busts of Saint Valerius, Saint Vincent and Saint Lawrence to the cathedral of Saragossa by Pope Benedict XIII. Thanks to their role in festivities, the three artworks originated an image

---

1. UniversidaddeZaragoza.C.e.: [marcmillanrabasa@unizar.es](mailto:marcmillanrabasa@unizar.es); ORCID: <<https://orcid.org/0000-0003-3489-1748>>

2. Este trabajo se ha desarrollado en el Grupo de Referencia BLANCAS (Historia Moderna) del Gobierno de Aragón (Ho1\_23R) financiado por el Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón y se ha llevado a cabo en el marco del proyecto Intercambios artísticos entre el Norte y el Sur: Escultores septentrionales en el valle del Ebro durante la Edad Moderna (PID2022-141043NB-I00).

of power that was widely reproduced throughout the Modern Age. The renewed value of the holy remains encouraged by the Council of Trent led dioceses sees and parishes to adopt this model, that also consisted of a ceremonial in which the liturgical space took on a fundamental importance where to deploy the arguments that legitimized local ecclesiastical institutions.

### Keywords

Goldsmith; gothic art; Counter-Reformation; Renaissance; Baroque; relics; liturgy

.....

LA PERSISTENCIA de modelos artísticos medievales durante la Edad Moderna es una cuestión que ha sido puesta de relieve desde hace décadas, lo que ha permitido a la historiografía analizar la producción plástica lejos de etiquetas como «retardatario» u «anacrónico». Esta perspectiva ha abierto una valiosa vía para la interpretación de numerosas obras de arte que adoptaron formas de carácter tradicional por motivos de prestigio, costumbre o, simplemente, preferencia. Asimismo, son consideraciones significativas para las investigaciones sobre la percepción del objeto artístico y abren interesantes posibilidades en el estudio de la resignificación de viejas iconografías o la actualización de piezas antiguas a nuevos usos litúrgicos<sup>3</sup>.

En el caso aragonés, se ha apuntado en diversas ocasiones la larga vigencia que tuvo la tipología de busto relicario, señalando su origen en la donación de tres ejemplares a la catedral del Salvador de Zaragoza por Pedro Martínez de Luna, pontífice de la obediencia de Aviñón bajo el nombre de Benedicto XIII<sup>4</sup>. La enorme fortuna de la que gozaron estas piezas desde su llegada a la ciudad no se basó solamente en su valor estético, sino que fue potenciada por su papel en las festividades y procesiones.

La emulación de estos relicarios y de sus espacios de exhibición dio alas a una tipología que conoció un gran desarrollo durante la modernidad. En primer lugar, para entender en qué consiste este modelo de prestigio, vamos a presentar las piezas que lo conforman. A continuación, procederemos a sistematizar su desarrollo y popularización durante la Edad Moderna a través de los usos litúrgicos. Finalmente, centraremos nuestra atención en las sedes episcopales de Teruel y Barbastro, dos casos de estudio que demuestran la adaptación del ceremonial catedralicio a los nuevos centros de poder eclesiástico auspiciados por la Contrarreforma.

3. Didi-Huberman, Georges: *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2008 (2000), pp. 29-100; Cocke, Thomas H.: «Gothique moderne. The use of Gothic in Seventeenth Century France», en Crossley, Paul; Fernie, Eric (eds.): *Medieval Architecture and its intellectual context: Studies in Honour of Peter Kidson*. Londres-Ronceverte, A&C Black, 1990, pp. 249-257.

4. Criado Mainar, Jesús; Escribano Sánchez, José C.: «El busto relicario de San Valero de la Seo de Zaragoza. Noticia de su reforma por Francisco de Agüero (ca. 1448-1452)», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 59-60 (1995), pp. 119-150; Criado Mainar, Jesús: «La tradición medieval en los bustos relicarios zaragozanos al filo de 1500. Las esculturas de plata de San Gregorio Ostiense y Santa Isabel de Bretaña», *Aragón en la Edad Media*, 16 (2000), pp. 215-236; Heredia Moreno, Carmen: «La platería en la Península Ibérica en tiempos del Compromiso de Caspe», *Artigrama*, 26 (2011), pp. 479-514; Cruz Valdovinos, José Manuel: «Algunos ejemplares de escultura religiosa española en plata (1569-1854)», en Cañestro Donoso, Alejandro (coord.): *Svmma stvdiorum scvptoricae: In memoriam Dr. Lorenz*. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2019, pp. 363-380; Montalvo Martín, Francisco Javier: «Bustos relicarios españoles del siglo XVI: Juan de Arfe y Llesmes Fernández del Moral en El Escorial», en Cañestro Donoso, Alejandro (coord.): *op. cit.*, pp. 667-684, espec. 668.

## LOS BUSTOS DE SAN VALERO, SAN VICENTE Y SAN LORENZO DE LA CATEDRAL DE ZARAGOZA Y EL DESARROLLO DE UN MODELO DE EXPOSICIÓN DE RELIQUIAS

El origen de los primeros relicarios antropomorfos en Europa se remonta a finales del primer milenio de nuestra Era,<sup>5</sup> aunque en el Reino de Aragón no se documenta su presencia hasta el siglo XIV. En 1312, la colegiata de Santa María la Mayor y del Pilar poseía dos receptáculos para el brazo y el cráneo de San Braulio, aunque no podemos concretar su forma<sup>6</sup>. A finales de esta misma centuria, se custodiaba en el convento de Santo Domingo de Zaragoza un conjunto de cabezas de las Once Mil Vírgenes depositado por fray Bertrán de Concabella, confesor de Pedro IV. Sin embargo, fueron los obsequios entregados a diversas instituciones eclesiásticas por Pedro Martínez de Luna los que supusieron un verdadero impulso para la popularidad de esta tipología<sup>7</sup>, de entre los que destacan los relicarios de san Valero, san Vicente y san Lorenzo de la catedral del Salvador de Zaragoza.

La generosidad que caracterizaba al pontífice respondía a una estrategia de instrumentalización de las reliquias extendida en la época y revitalizada por la llegada de nuevos restos santos desde el lado oriental del Mediterráneo, con la que se favorecía la consecución de apoyos de carácter político y social.<sup>8</sup> A través de este patronazgo artístico con finalidad diplomática, el prelado aprovechó el valor extraordinario que se le confería a estos objetos tanto por devoción como por sus propiedades apotropaicas<sup>9</sup>.

La primera mención a los tres relicarios de la sede episcopal cesaraugustana se encuentra en un testamento dictado por Martínez de Luna en 1394, poco antes de su elección como pontífice. En este documento, declaró la intención de fundir su vajilla de plata para confeccionar dichas cabezas, así como otras imágenes de la Virgen, san Juan, san Francisco, san Pedro mártir y santo Tomás de Aquino. Del resto de piezas, solo conocemos el paradero de las dos últimas, las cuales fueron entregadas a la iglesia de San Pedro Mártir de Calatayud. A todas ellas ha de sumarse una testa de santa Engracia para el santuario de las Santas Masas de Zaragoza que, junto con el conjunto catedralicio, llegó en una galera a Barcelona en noviembre de 1405. En abril del año siguiente, las cuatro piezas ya se encontraban en su emplazamiento definitivo<sup>10</sup>.

5. Walker Bynum, Caroline; Gerson, Paula: «Body-Part Reliquaries and Body Parts in the Middle Ages», *Gesta*, 36-1 (1997), pp. 3-7; Hahn, Cynthia: «The Spectacle of the Charismatic Body Patrons, Artists, and Body-Part Reliquaries», en Bagnoli, Martina; Klein, Holger A.; Mann, Charles Griffith; Robinson, James (eds.), *Treasures of heaven: saints, relics and devotion in medieval Europe*, Londres, British Museum Press, 2011, pp. 163-172.

6. Ainaga Andrés, María Teresa; Criado Mainar, Jesús: «El busto relicario de San Braulio (1456-1461) y la tradición de la venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza», *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 65-84.

7. Criado Mainar, Jesús: «La tradición...», p. 224, nota 36; Ibáñez Fernández, Javier; Criado Mainar, Jesús: «El arte al servicio del culto de las reliquias. Relicarios renacentistas y barrocos en Aragón», *Memoria Ecclesiae*, 35 (2011), pp. 97-138.

8. En el caso concreto de los bustos relicario, puede consultarse Hahn, Cynthia: *The Reliquary Effect: Enshrining the Sacred Object*. Londres, Reaktion Books, 2017, pp. 83-91.

9. Calvo Asensio, Juan Carlos: «Las reliquias de Benedicto XIII (1342-1423) y Clemente VIII (1369-1477), dos papas aragoneses», *Anuario de estudios medievales*, 53/2 (2023), pp. 575-609; Martín Lloris, Catalina: *Las reliquias de la Capilla Real en la Corona de Aragón y el Santo Cáliz de la catedral de Valencia (1396-1458)*. Valencia, Servei de Publicacions de la Universitat de València, 2010, pp. 108-120; Lacarra Ducau, María del Carmen: «Benedicto XIII y el arte», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 80 (1995), pp. 213-233.

10. De Alpartil, Martín; y Ehrlé, Franz (ed.): *Martin de Alpartils chronica actitatorum temporibus domini Benedicti XIII*. Paderborn, Druck und Verlag von Ferdinand Schöningh, 1906, pp. 289-290; Criado Mainar, Jesús: «Los bustos de

Los bustos de la Seo, los únicos que se han conservado, son obras de gran calidad que la historiografía ha considerado de producción avionesa pese a carecer de marcas<sup>11</sup>. Además de su perfección técnica y de las circunstancias de su donación, esta hipótesis encuentra apoyo en un pago realizado en 1405 al esmaltador *magister Guigon* por unos trabajos en el pie de un relicario de san Vicente<sup>12</sup>.



FIGURA 1. BUSTO RELICARIO DE SAN VALERO. TALLER DE AVIÑÓN, CUERPO (1397); FRANCISCO DE AGÜERO, CABEZA Y MITRA (C. 1448-1452); Y DOMINGO ESTRADA, PEANA INFERIOR (FINALES DEL SIGLO XVIII). ZARAGOZA, CATEDRAL DEL SALVADOR. Imagen: Juan Carlos Calvo y el autor

San Valero, San Vicente y San Lorenzo de la catedral metropolitana del Salvador de Zaragoza», en Navarro Espinach, Germán; Hernando Sebastián, Pedro Luis: *El papa Luna: saber, diplomacia y poder en la Europa medieval*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 128-139; Criado Mainar, Jesús; Escribano Sánchez, José C.: *op. cit.*, pp. 121-123

11. Léonelli, Marie Claude: *Avignon, 1360-1410: art et histoire*. Avignon, Centre international de documentation et de recherche du Petit Palais d'Avignon, 1978, pp. 38-39; Taburet-Delahaye, Elisabeth: «L'orfèvrerie au poinçon d'Avignon au XIV<sup>e</sup> siècle», *Revue de l'art*, 108 (1995), pp. 11-22; Tomasi, Michele: «L'or, l'argent et la chair: remarques sur l'usage de la couleur dans les bustes reliquaires en métal du XIV<sup>e</sup> siècle», en Charron, Pascale; Boudon-Machuel, Marion; Borck, Maurice: *Aux limites de la couleur: monochromie et polychromie dans les arts (1300-1650)*. Turnhout, Brepols, 2011, pp. 133-140.

12. Lacarra Ducay, María del Carmen: «Benedicto XIII...», pp. 213-233; Heredia Moreno, Carmen: «La platería...», p. 483.

Los santos se representaron a la altura de los hombros. La efigie del obispo Valero demuestra un mayor realismo, posiblemente fruto de una reforma ejecutada por el platero Francisco de Agüero a mediados del Cuatrocientos, mientras que el aspecto de san Lorenzo y san Vicente responde al de dos jóvenes de facciones idealizadas en consonancia con los estilemas de la escultura de finales del siglo XIV. Pese a estas diferencias estilísticas, la composición de todos ellos hunde sus raíces en la producción *trecentesca*, con referentes como el busto de san Zenobio de la catedral de Florencia (c. 1331), el de Carlomagno en la sede de Aquisgrán (c. 1349) o el de Santa Ágata, obra del sienés Giovanni di Bartoldo conservada en Catania (1371). Asimismo, las piezas zaragozanas presentan un aspecto suntuoso gracias a la labor de encarnado, dorado y, especialmente, a los esmaltes que cubren buena parte de las vestiduras litúrgicas. Finalmente, se incorporó en la base una peana poligonal, recreada en época barroca, que contiene detalladas inscripciones acerca de la donación y, en la parte frontal, las armas pontificias flanqueadas por dos ángeles portantes<sup>13</sup>.



FIGURA 2. BANCO DEL RETABLO MAYOR CON LOS BUSTOS DE SAN LORENZO, SAN VALERO Y SAN VICENTE. PERE JOHAN (C. 1434-1440). ZARAGOZA, CATEDRAL DEL SALVADOR

Además de apoyar la estrategia diplomática confeccionada por el papa Luna, la donación también buscó dignificar la custodia y el culto de los restos santos conservados en la Seo. El cabildo hubo de responder positivamente a esta apariencia de mayor solemnidad, confiriendo a las tres piezas un papel preeminente en las festividades más destacadas desde fecha temprana. Esto explicaría el encargo, apoyado por el arzobispo Dalmau de Mur, de un retablo mayor iniciado en 1434 por Pere Johan que había de servir como expositor de reliquias (FIGURA 2). El banco adquirió una original combinación de escenas figuradas y hornacinas

13. *Idem*, p. 484; Criado Mainar, Jesús; Escribano Sánchez, José C.: *op. cit.*, pp. 119-125; Criado Mainar, Jesús: «Los bustos de San...», pp. 132-138.

cubiertas de elementos vegetales que servían para acoger los bustos donados por Benedicto XIII. La creación de este marco escultórico demuestra la voluntad del cabildo por construir un espacio permanente mediante el cual recordar su vinculación a un personaje histórico de prestigio en la ciudad y que había contribuido con la fábrica del templo, sin olvidar el valor devocional propio de los restos santos.<sup>14</sup>

La iconografía de la predela complementó los bustos con cuatro relieves de carácter narrativo. Empezando por el lado del Evangelio, la primera casa contiene la escena del martirio de san Lorenzo, seguida de una hornacina para el relicario de este diácono. La tercera representa un milagro obrado por el cráneo de San Valero, que logró exorcizar a una endemoniada. Al otro lado del espacio central, que alberga la anterior reliquia, el obispo fue representado compareciendo ante el prefecto Daciano. Finalmente, tras el busto de san Vicente se representó su *inventio*, en la que el cadáver del santo es protegido de las alimañas por un cuervo que descansa en su nimbo<sup>15</sup>.

El retablo mayor quedó indisolublemente consagrado a la exposición de los relicarios como complemento discursivo que acercaba a los fieles los episodios hagiográficos más importantes a través de las imágenes. Sin embargo, el banco solo funcionaba los días festivos de cierta importancia y quedaba descontextualizado cuando las reliquias se guardaban en la sacristía. Por ello, se tomó el hábito de cubrirlo con una cortina, tal y como aparece representado en un relieve del martirio de san Pedro Arbués ubicado en el trascoro de Seo de Zaragoza<sup>16</sup>. La escena se



FIGURA 3. MARTIRIO DE PEDRO ARBUÉS (POST. 1663). ZARAGOZA, TRASCORO DE LA CATEDRAL DEL SALVADOR. Imagen: José Antonio Duce

14. Se ha documentado la disposición ordenada de reliquias alrededor del altar en diversas catedrales europeas durante los siglos medievales, a destacar el caso de Basilea, con similares objetivos. Véase Hahn, Cynthia: «'What things are good to remember with' Relics and Reliquaries as Memory Structure in Cathedrals (Trier to Langres)», *Codex Aquilarensis*, 34 (2018), pp. 63-88, espec. 70-72.

15. *Idem*, p. 138; Criado Mainar, Jesús; Escribano Sánchez, José C.: *op. cit.*, pp. 125-129; Lacarra Ducau, María del Carmen: *El retablo mayor de la Seo de Zaragoza*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1999.

16. Aznar Recuenco, Mar: «In memoriam aeterna erit justus: patrocinio artístico de las dignidades cesaraugustanas en el trascoro de la Seo durante el siglo XVII», en Ibáñez Fernández, Javier (coord. y ed.): *Del mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística. Actas del XIV Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 297-320, espec. pp. 305-309

sitúa en el interior de la catedral del Salvador, con una representación bastante detallada del retablo mayor tras la intervención del maestro Hans y con la parte baja reservada tras un velo, como correspondía a los días ordinarios.

El aspecto que ofrecía el altar mayor en las festividades más importantes hubo de convertirse en una de las imágenes más características del poder catedralicio en Aragón a finales de la Edad Media. Además de enfatizar el culto a los santos locales, permitió a la Seo vincularse simultáneamente a los primeros mártires, a través del obispo Valero y sus acólitos, y al controvertido papado de Benedicto XIII. Ambos episodios, recordados periódicamente a través de la exposición ordenada de las reliquias, construían una sólida legitimación de la autoridad episcopal.<sup>17</sup>

Esto explica que otros templos se interesaran en la reproducción de este ceremonial con el objetivo de solemnizar sus celebraciones y, a la vez, legitimar sus propios discursos. Uno de los primeros fue la colegiata de Santa María la Mayor y del Pilar, que a inicios del siglo XV era un centro devocional consolidado al calor de un peregrinaje cada vez más activo. La reconstrucción de la Santa Capilla tras un incendio acaecido entre 1434 y 1435 y una bula expedida por Calixto III en 1456 donde se dio carta de veracidad a la tradición pilarista son solo dos de los hitos que ejemplifican su gran desarrollo<sup>18</sup>.

En los años centrales del siglo XV, se empieza a percibir la voluntad de enriquecer su aparato litúrgico y, quizás, de equipararlo con el de la catedral de Salvador. El relato de la venida de la Virgen, ahora apoyado por la Santa Sede, afirmaba la fundación del santuario del Pilar a manos del apóstol Santiago en los albores del cristianismo y lo situaba como el primer lugar de culto mariano de la Historia. Si se aceptaba que esta era la iglesia más antigua de la ciudad y que se mantuvo en activo durante el dominio musulmán, la legitimidad de la Seo para ostentar la cátedra quedaba en entredicho, puesto que esta fue consagrada sobre la mezquita aljama de Saraqusta en 1121. La disputa por la mitra cesaraugustana encontró en la promoción artística una de sus principales vías de expresión hasta la fusión de los cabildos zaragozanos auspiciada por la Bula de Unión otorgada por el papa Clemente X en 1676<sup>19</sup>.

No resulta casual que en 1456 los canónigos del Pilar contrataran al platero Francisco de Agüero para refundir por completo el relicario de san Braulio, obispo cesaraugustano cuyos restos se habían hallado bajo el atrio de su templo. En el

17. Para profundizar más en los discursos expuestos por las catedrales medievales a través de la acumulación y exhibición de las reliquias, véase Hahn, Cynthia: «What things are...», pp. 65 y 70-75.

18. Blasco Martínez, Asunción: «Nuevos datos sobre la advocación de Nuestra Señora del Pilar y su capilla (Zaragoza siglos XIV-XV)», *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 117-138; Del Campo Gutiérrez, Ana: «Aproximación a un mapa devocional de Zaragoza en el siglo XIV», *Tvriaso*, 16 (2001-2002), pp. 87-143; Ainaga Andrés, María Teresa; Criado Mainar, Jesús: *op. cit.*, pp. 65-84.

19. Hycka Espinosa, Olga: *Santa María la Mayor y del Pilar de Zaragoza. Evolución histórica del templo colegial*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 35-36; Hycka Espinosa, Olga: *Nuestra Señora del Pilar de la tradición a la devoción*. Zaragoza, Tipolínea, 2022; Lozano López, Juan Carlos: «Reivindicar una catedral: la Seo de Zaragoza en los siglos XVII-XVIII», en VV.AA.: *Catedrales. Mundo iberoamericano Siglos XVII-XVIII*. Santiago de Compostela/Sevilla, Andavira, 2022, pp. 115-147; Serrano Martín, Eliseo: «Columnam ducem habemus. Monumentos literarios sobre El Pilar de Zaragoza en los siglos XVII y XVIII», en Atienza López, Ángela (ed.): *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*. Madrid, Sílex, 2012, pp. 71-97.



contrato se pidió al artífice que confeccionara una cabeza «a muestra de aquella de San Valero», imposición que es una constante en la historia de los encargos artísticos para garantizar un acabado satisfactorio. Además, conviene recordar que Agüero había intervenido profundamente en el busto donado por Benedicto XIII y, con ello, el cabildo se aseguraba un objeto artístico de calidad similar.

La recurrencia al modelo catedralicio no significa que fuera una pieza carente de novedades. Pese a profundas modificaciones realizadas en el siglo XVIII, conocemos su aspecto original gracias al contrato de la pieza y a que algunas de sus partes fueron reutilizadas. La configuración del hábito, distinta a la del relicario de san Valero, mostraba una capa abierta con cenefas de imaginería que contenían las efigies de san Lorenzo y san Vicente. En la parte posterior, el capillo incorporaba la venida de la Virgen del Pilar a Santiago en Zaragoza, elemento conservado y que cuenta con el mérito de ser la representación más antigua de este episodio que ha llegado hasta nuestros días<sup>20</sup>.

La nueva disposición de los elementos ensayada en el busto de san Braulio presenta una gran ventaja al aprovechar las vestiduras para conseguir una mayor riqueza iconográfica. Tenemos que esperar a la confección del busto de san Gregorio Ostiense de la parroquia de San Pablo de Zaragoza (1497) para volver a encontrar una ordenación similar, puesto que los datos que tenemos del de san Lamberto para el santuario de las Santas Masas (c. 1465) y del de san Gregorio en el convento de Predicadores (1493), ambos desaparecidos, no son precisos a este detalle. La santa Ana labrada entre 1480 y 1481 por el argentero valenciano Jaime Castelnou tampoco dio lugar a esta consideración, aunque más adelante fueron muchos los bustos que adoptaron estas innovaciones que ya habían sido practicadas pretéritamente en Europa septentrional<sup>21</sup>.

En otros proyectos, la dependencia del modelo de la Seo fue total. Encontramos el ejemplo más ilustrativo sobrepasado el lindar del año 1500 y fuera de la capital aragonesa. En el retablo mayor del monasterio de Montearagón, realizado a partir de 1506, el escultor Gil Morlanes *el viejo* dio forma a un banco con tres escenas en alto relieve y otras dos de menor bulto con el ánimo de albergar en ellas los relicarios de san Victorián y de los santos Inocentes. Siguiendo de cerca la solución ejecutada por Pere Johan, en estos dos espacios esculpió la predicación de san Victorián y la matanza de los Inocentes, episodios que guardaban relación iconográfica con las reliquias<sup>22</sup>.

20. Ainaga Andrés, María Teresa; y Criado Mainar, Jesús: *op. cit.*, pp. 65-84.

21. Cabezudo Astrain, José: «Los argenteros zaragozanos en los siglos XV y XVI», *Seminario de Arte Aragonés*, 10-11-12 (1962), pp. 181-202, espec. 192; Casorrán Berges, Ester; Morte García, Carmen; Naya Franco, Carolina: *Santa Ana en el Pilar. El busto relicario del platero Castelnou: del gótico tardío a las gradas del Corpus*. Alcañiz, Centro de Estudios de Arte del Renacimiento, 2021, pp. 21-22; Criado Mainar, Jesús: «Reliquias y relato hagiográfico. Algunos ejemplos de relicarios elocuentes en Aragón en el marco de la Contrarreforma temprana», *en prensa*; Criado Mainar, Jesús: «La tradición...», pp. 219-223 y 230-232.

22. Cardesa García, María Teresa: *La escultura del siglo XVI en Huesca*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996, pp. 29-35; Esteban Lorente, Juan Francisco: «Devoción y magnificencia», en Luesma, Teresa (coord.): *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*. Huesca, Diputación de Huesca, 1994, pp. 77-85, espec. 81; Hycka Espinosa, Olga: *Santa María...*, *op. cit.*, p. 46.



FIGURA 4. BANCO DEL RETABLO DEL MONASTERIO DE MONTEARAGÓN. GIL MORLANES *EL VIEJO* (1506). HUESCA, MUSEO DIOCESANO. Imagen: Fernando Alvira

Solo tres años después, Damián Forment firmaba el contrato de la obra del banco para el retablo mayor del templo del Pilar. El escultor se comprometió a labrar «siete historias, a saber es, dos de las dichas siete de medio bulto, para poner en cada una una cabeza, en la una la cabeza de santa Ana, en la otra la cabeza de sant Brau» y a «hacerlo mejor que el pie del retablo de la Seo». Finalmente, todas las escenas acabaron por esculpirse en altorrelieve impidiendo la disposición de los relicarios, aunque estas cláusulas demuestran que la promoción artística se había convertido en una herramienta poderosa que confería a los relicarios un papel protagonista a la hora de competir por la mitra de la sede metropolitana<sup>23</sup>.

Ambos ejemplos evidencian que el modelo planteado por la Seo de Zaragoza no se limitó a los bustos argénteos, sino que comprendía un contexto espacial que cobraba sentido durante las festividades en las que se exponían al público. Fue esta imagen de riqueza del tesoro catedralicio la que adaptaron diversos templos aragoneses y que, en las décadas siguientes, encontró un nuevo foco difusor en la colegiata de Santa María la Mayor.

## LA POPULARIDAD DE LOS BUSTOS RELICARIO DURANTE LA EDAD MODERNA: EVOLUCIÓN, USOS PROCESIONALES Y ESPACIOS LITÚRGICOS

La llegada de los preceptos contrarreformistas convirtió los relicarios antropomorfos en una de las tipologías favoritas para cumplir con la solemnidad

23. *Idem*, pp. 40-61; Morales Marín, José Luis; Rincón García, Wilfredo: «La escultura», en VV.AA.: *El Pilar de Zaragoza*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1984, pp. 225-273; Morte García, Carmen: «El retablo mayor del Pilar», en *El retablo mayor de la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1995, pp. 59-105.

requerida en las celebraciones al reunir en un solo objeto el culto a los santos, los vestigios corporales y las imágenes, tres elementos que eran objeto de crítica de los protestantes<sup>24</sup>. El gran éxito favorecido por la idoneidad a la hora de cumplir con estas nuevas necesidades hace difícil aunar en un mismo lugar todos los ejemplares conservados en Aragón, por lo que pondremos el foco en los conjuntos más relevantes.

En primer lugar, la Seo y la colegiata del Pilar mantuvieron su papel preeminente. Ambos tesoros fueron actualizados con nuevas piezas que habían de aumentar el esplendor de sus altares a medida que otros templos empezaban a hacerse eco de sus jocalias. La catedral zaragozana encargó un busto de san Hermenegildo (1562) y otro de san Pedro Arbués (1665)<sup>25</sup>, mientras que el cabildo pilarista se procuró los de santa Úrsula (1567), san Indalecio (1611-1612), Santiago apóstol (1619) y santa Dorotea (1623)<sup>26</sup>.

Con los ojos puestos en Zaragoza, otras catedrales aragonesas comisionaron sus propios relicarios. En Tarazona, las disposiciones dictadas en Trento animaron a poner en orden la sacristía adquiriendo unos receptáculos de madera y, en 1578, contrataron al platero Pedro de los Clavos para realizar un busto de san Gaudioso (FIGURA 5). Once años después, Luis de Guevara *menor* hizo otro de san Prudencio por orden del obispo Pedro Cerbuna y, en el siglo XVII, se sumaron los de san Atilano (1620) y san Millán de Torrelapaja (1646). Las deudas de este proyecto con la Seo de Zaragoza se hacen explícitas en la capitulación de la tercera pieza, donde se impuso como modelo el rostro de la cabeza de san Valero al argentero Claudio lennequi<sup>27</sup>.

En Huesca, las nuevas directrices también estimularon la creación de obras de este género. En 1578, la llegada a la iglesia de san Lorenzo de una reliquia del titular desde Roma animó rápidamente a la adquisición de una testa. Un año después,

24. Criado Mainar, Jesús: «El impacto del Concilio de Trento en el arte aragonés de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVIII: claves metodológicas para una primera aproximación al problema», en Serrano Martín, Eliseo; Cortés Peña, Antonio Luis; Betrán Moya, José Luis (coords.): *Discurso religioso y Contrarreforma*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005, pp. 273-328; Montalvo Martín, Francisco Javier: *op. cit.*, pp. 667-684. Acerca de la relación entre reliquias e imágenes a partir de la última sesión del Concilio de Trento véase Vincent-Cassy, Cécile: «El lugar de la reliquia. A propósito de *Antigüedad, veneración y fruto de las sagradas imágenes y reliquias*, 1623, del jesuita Martín de Roa», en Alcalá, Luisa Elena; González García, Juan Luis (eds.), *Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y el Nuevo Mundo*. Madrid, Akal, 2023, pp. 21-45, espec. 23-27.

25. San Vicente Pino, Ángel: *La platería de Zaragoza en el bajo Renacimiento (1545-1599)*. Zaragoza, Pórtico, 1976, pp. 268-274; Carretero Calvo, Rebeca: «Santo para los altares pero no para Roma: la devoción a san Pedro Arbués y el clero aragonés a finales del siglo XVII», en Serrano Martín, Eliseo; Postigo Vidal, Juan (eds.), *Élites políticas y religiosas, devociones y santos (siglos XVI-XVIII)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020, pp. 239-283.

26. Cruz Valdovinos, José Manuel: «La platería», en VV.AA.: *El Pilar de Zaragoza*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1984, pp. 335-350; Criado Mainar, Jesús: «Santiago Apóstol y el Pilar de Zaragoza. El papel de las imágenes en el debate pilarista a comienzos del siglo XVII», en VV.AA., *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 205-214; Criado Mainar, Jesús: «El busto relicario de Santa Dorotea (1623) de la Basílica-Catedral de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> del Pilar de Zaragoza», en Rivas Carmona, Jesús; García Zapata, Ignacio José: *Estudios de platería: San Eloy 2018*, Murcia, Universidad de Murcia, 2018, pp. 143-156; Criado Mainar, Jesús: «Los bustos relicarios femeninos en Aragón 1406-1567», en García Herrero, María del Carmen; Pérez Galán, Cristina (coords.): *Las mujeres de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 341-368; Morte García, Carmen: «Obra reencontrada y recuperada: El busto relicario del Obispo San Indalecio de Damián Forment para la Iglesia de Santa María la Mayor y del Pilar, de Zaragoza (1536)», *Ars & Renovatio*, 4 (2016), pp. 121-135.

27. También el de san Gaudioso para la capa pluvial. Véase Barrón García, Aurelio A.: «Jocalias de la catedral», en *La catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2013, pp. 229-257.



FIGURA 5. BUSTO RELICARIO DE SAN GAUDIOSO. PEDRO DE LOS CLAVOS (1578). TARAZONA, CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE LA HUERTA. Imagen: Aurelio Barrón García

ya se había confeccionado siguiendo el modelo zaragozano y añadiendo a la peana unos relieves de carácter hagiográfico que defendían el origen oscense del personaje. La catedral no hizo más que seguir esta tendencia y encargó a artífices locales los bustos de san Orencio y santa Paciencia en 1637, cuyos restos se habían trasladado en 1578 para alentar su culto. Les siguieron san Orencio obispo y san Martín en 1670 y, todavía en 1780, otra pareja dedicada a san Lorenzo y san Vicente<sup>28</sup>.

Fuera del ámbito catedralicio también se crearon interesantes conjuntos suntuarios, como el de la parroquia de San Pablo de Zaragoza. Al busto gótico de san Gregorio Ostiense se sumó el de san Blas, elaborado entre 1559 y 1561 por el platero Andrés Marcuello bajo la supervisión del pintor Jerónimo Vicente Vallejo Cósida. El resultado de esta colaboración fue una escultura argétea cuyo aspecto general recuerda al relicario de san Valero, policromado por Cósida unos años antes. No obstante, también incorpora

los espacios narrativos estrenados en la cabeza de san Braulio para acentuar una riqueza iconográfica que cobró fuerza durante la Contrarreforma. Un detallado trabajo en relieve cubre la capa pluvial con la representación de san Pedro y san Pablo de cuerpo entero; además de cuatro tondos con Santiago, san Blas, san Juan y san Bartolomé; y, en el capillo, el martirio del titular<sup>29</sup> (FIGURAS 6 y 7).

Un documento fechado en 1606 demuestra el cuidado de esta parroquia en la adoración de los vestigios santos. El vicario y los obreros acordaron el correcto tratamiento y financiación de las celebraciones de santa Lucía tras la llegada de una nueva reliquia. Estas debían ser similares a las de otros santos venerados en el templo con el objetivo de que más parroquianos «se affiçionen a traer otras reliquias de

28. Esquíroz Matilla, María: «Busto-relicario de San Lorenzo», en Luesma, Teresa (coord.): op. cit., pp. 218-219; Arco Garay, Ricardo del: «La orfebrería en Aragón. Los bustos-relicarios (Obras-Artistas)», *Coleccionismo*, 103 (1921), pp. 129-136; Villacampa Sanvicente, Susana: «Tradición y devoción laurentina en la Seo oscense», *Argensola*, 118 (2008), pp. 191-208.

29. Esquíroz Matilla, María: «Busto-relicario de San Blas», en Morte García, Carmen (comis.): *El esplendor del Renacimiento en Aragón*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, Museo de Bellas Artes de Bilbao y Generalitat Valenciana, 2009, pp. 223-224; Criado Mainar, Jesús: «Reliquias y...», *en prensa*.



FIGURA 6. BUSTO RELICARIO DE SAN BLAS. ANDRÉS MARCUELLO Y JERÓNIMO VICENTE VALLEJO CÓSIDA (1559-1561). ZARAGOZA, PARROQUIA DE SAN PABLO. Imagen del autor



FIGURA 7. CAPILLO DEL BUSTO RELICARIO DE SAN BLAS. ANDRÉS MARCUELLO Y JERÓNIMO VICENTE VALLEJO CÓSIDA (1559-1561). ZARAGOZA, PARROQUIA DE SAN PABLO. Imagen del autor

sanctas y hazer semejantes festibidades»<sup>30</sup>. No se ha documentado ningún relicario antropomorfo de esta mártir, pero todavía se conservan en la iglesia los de san Pablo, san Pedro y la Virgen del Pópulo, confeccionados a lo largo del siglo XVII, y el de santa Bárbara, fechado en 1749<sup>31</sup>.

El busto de san Blas ejemplifica cómo las fórmulas introducidas en el siglo XV siguieron vigentes durante las centurias posteriores<sup>32</sup>. Aragón no fue, por ello, impermeable a las novedades procedentes de otras latitudes donde esta tipología también conoció un considerable desarrollo. Es el caso de los ejemplares lignarios de manufactura napolitana importados a territorio hispánico desde finales del siglo XVI. Su producción cuasi seriada los hizo idóneos en la creación de grandes relicarios promovidos por nobles o eclesiásticos, especialmente entre aquellos estrechamente vinculados con Italia. Posiblemente, se popularizaron debido al buen funcionamiento de los talleres partenopeos y a un precio más económico que el de sus semejantes en metales nobles. Sin embargo, no renunciaban a su apariencia suntuosa gracias a la labor de dorado y policromado ejercida por artesanos especializados. Estas piezas, caracterizadas por la representación de los santos por encima de la cintura y la variedad de actitudes que rompen la frontalidad característica de las cabezas medievales, se acabaron convirtiendo en modelo para los orfebres locales. Esto se evidencia en los medios cuerpos de María Magdalena para la homónima iglesia zaragozana (1605) y, especialmente, en el busto de Santiago apóstol del Pilar<sup>33</sup>.

Independientemente de las novedades plásticas que puedan presentar, todos los ejemplares a los que nos hemos referido eran utilizados en diversas fiestas a lo largo del año. Las menciones más tempranas los relacionan con la celebración del Corpus Christi, cuya configuración conocemos bien gracias a las investigaciones de Luis Jorge Constante. En 1456, el cabildo catedralicio dio permiso a los jurados de la ciudad y a las órdenes mendicantes para poder llevar cruces y reliquias en la procesión. En 1468, se incorporó la cabeza de santa Engracia donada por Benedicto XIII, seguida de la de San Lamberto en 1476 y otra de santa Bárbara en 1486. Ya en el siglo XVI, muchas de estas piezas desfilaban delante del Santísimo Sacramento ordenadas por antigüedad, siendo las más nuevas las que salían en primer lugar. Las de san Lorenzo, santa Ana y san Valero eran las últimas y más cercanas a la

30. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza (AHPNZ), Miguel Villanueva, 1606, fols. 1 v-3 r. 25 de diciembre de 1605.

31. Esteban Lorente, Juan Francisco: *La platería de Zaragoza en los siglos XVII y XVIII*. Zaragoza, Ministerio de Cultura, 1981, t. II, pp. 161, 162 y 251; Millán Rabasa, Marc: «El platero zaragozano Pablo Pérez (doc. 1648-1702) y la confección del busto de Nuestra Señora del Pópulo», en Rivas Carmona, Jesús; García Zapata, Ignacio José (coords.): *Estudios de platería San Eloy 2021*. Murcia, Universidad de Murcia, 2021, pp. 247-261.

32. A parte del caso de san Atilano, en 1560 se impuso como modelo para el busto de san Antolín de Sariñena el de san Lorenzo de la sede metropolitana. Véase San Vicente Pino, Ángel: *op. cit.*, t. III, pp. 55-58, doc. 23.

33. Millán Rabasa, Marc: «Los bustos relicario de Claudio Yenequi», en Alfaro Pérez, Francisco José; Naya Franco, Carolina (eds.): *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la Historia*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2021, pp. 238-249; Barrón García, Aurelio Á.; Criado Mainar, Jesús: «Bustos-relicario napolitanos de 1608 en la Colegiata de Borja», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 58 (2015), pp. 73-114; Alonso Moral, Roberto: «La circulación de bustos relicarios entre Nápoles y España: contenedores sagrados al servicio del culto y del poder», en Alcalá, Luisa Elena; González García, Juan Luis (eds.), *op. cit.*, pp. 143-158.



FIGURA 8. BUSTO DE SANTIAGO APÓSTOL. CLAUDIO IENNEQUI (1619). ZARAGOZA, CATEDRAL-BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR. Imagen: Antonio Ceruelo

custodia, orden que guardaba el delicado juego de equilibrios entre la Seo y el Pilar en la disputa por la catedralidad.<sup>34</sup>

Una fuente de gran relevancia en este sentido es el *Ceremonial* del canónigo zaragozano Pascual Mandura, manuscrito en el que se detalla el desarrollo de las festividades catedralicias a finales del siglo XVI. Además de su uso en el día de sus titulares y en otras fiestas de primer orden como la Epifanía, la serie de bustos donados por el papa Luna se utilizaba cuando se quería otorgar más importancia a una celebración. Mandura explica que el día de la Circuncisión «antes se hacía con poca solemnidad» y, para solucionarlo, «pareció al capítulo se sacasen al altar por reliquias las siete piezas con las tres cabezas: san Valero, san Lorente y san Vicente»<sup>35</sup>. Encontramos la misma intención en la fundación «ultra maxima» realizada por el arzobispo Andrés Santos el día de la Visitación, que a partir de 1595 incluyó «las reliquias al altar a saber es, las siete piezas y tres cabezas»<sup>36</sup>.

Por último, el canónigo refiere que las testas de santa Engracia, san Lamberto y san Lupercio, que descansaban en el santuario de las Santas Masas, se trasladaban a la Seo dos veces al año para iniciar una procesión que las devolvía a su ubicación habitual<sup>37</sup>. Otras fuentes nos informan de la presencia de algunas de estas piezas en otras ceremonias extralitúrgicas, como la jura como virrey del príncipe Baltasar Carlos en 1645, en la que se situaron frente al altar mayor<sup>38</sup>; o en las recepciones de figuras relevantes como Felipe II o el papa electo Adriano VI<sup>39</sup>.

Con el ánimo de dotar de una mayor espectacularidad a estos conjuntos y adaptarlos a las nuevas necesidades, durante el Barroco se configuró un nuevo contexto espacial que la historiografía ha bautizado como altar de plata o retablo del Corpus Christi, aunque también se utilizaba en otras ocasiones<sup>40</sup>. Se trata de una disposición caracterizada por la acumulación de relicarios y otras piezas sobre el ara con el objetivo de deslumbrar al espectador visual y espiritualmente. A través de la presentación de reliquias y de la exposición de las más suntuosas efigies de los

34. Constante Luna, Luis Jorge: *El Corpus Christi en Zaragoza (siglos XVI-XVII). Arte en torno a la paraliturgia procesional*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 229, 238-239 y 255; Millán Rabasa, Marc: «El culto al Ángel Custodio y sus manifestaciones artísticas en Zaragoza durante los siglos XV y XVI», *Santander: estudios de patrimonio*, 5 (2022), pp. 379-406; Casorrán Berges, Ester; Andrés Casabón, Jorge: «Aportaciones para el estudio del Corpus Christi en Zaragoza: de la primera procesión documentada en 1324 al protagonismo de los bustos-relicario en el siglo XVII», *Artígrama*, 37 (2022), pp. 69-88.

35. Ochoa Rudi, Daniel: «Usos y desusos. Las reliquias y el cabildo metropolitano de Zaragoza en la Edad Moderna», en Naya Franco, Carolina; Postigo Vidal, Juan (eds.): *De la devoción al coleccionismo. Las reliquias entre el poder y la identidad*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, pp. 319-325; Mandura, Pascual; Miguel García, Isidoro (ed.); Andrés Casabón, Jorge (ed.): *El Ceremonial Cesaragustano del Canónigo Pascual Mandura (1579-1604)*. Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia de España y Cabildo Metropolitano de Zaragoza, 2015, pp. 33, 34, 36 y 54.

36. También se describe la claustro y la misa presidida por el busto de san Hermenegildo en *Idem*, pp. 46 y 51.

37. *Idem*, pp. 46-48 y 49-50; Criado Mainar, Jesús: «Los bustos relicarios...», pp. 341-368.

38. Serrano Martín, Eliseo: «No demandamos sino el modo. Los juramentos reales en Aragón en la Edad Moderna», *Pedralbes*, 28 (2008), pp. 435-464.

39. Casorrán Berges, Ester; Morte García, Carmen; Naya Franco, Carolina: *op. cit.*, pp. 64-71; Archivo Capitular de la Seo de Zaragoza (ACS), Armario de privilegios, letra M, Libro de memorias del canónigo Pascual Mandura, caja 40, fols. 9 v-10 r. 3 de junio de 1583.

40. Esteban Lorente, Juan Francisco: «Retablo del Corpus Christi», en Agudo Romeo, María del Mar (coord.): *El espejo de nuestra historia la diócesis de Zaragoza a través de los siglos*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1991, p. 411; Criado Mainar, Jesús; Escribano Sánchez, José C.: *op. cit.*, pp. 119-125.



santos se pretendía evocar una corte celestial encarnada en el espacio más sagrado del templo<sup>41</sup>.

El desarrollo de esta nueva costumbre fue paulatino, aunque uno de los hitos pudo ser la reforma del altar mayor y el presbiterio de la Seo llevada a cabo entre 1613 y 1614, que dotó a este espacio de una mayor amplitud y una iluminación más intensa<sup>42</sup>. Con ello, la metropolitana podía acomodar las nuevas piezas que desbordaban el banco del retablo mayor y disponerlas de manera más efectiva. La confección de plintos y gradas en fechas más avanzadas, como las firmadas en 1770 por Domingo Estrada para el templo del Pilar (FIGURA 9),<sup>43</sup> culminaron la presentación de estos conjuntos de singular riqueza.

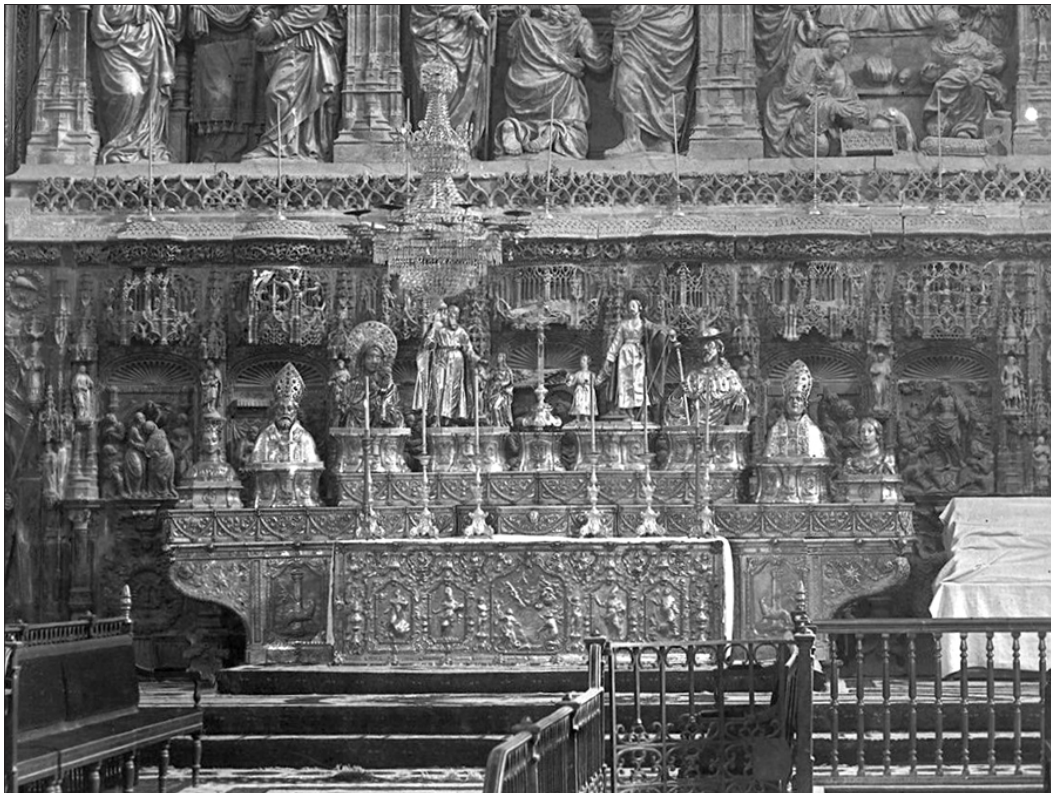


FIGURA 9. ALTAR DE PLATA DEL TEMPLO DEL PILAR (DETALLE, C. 1900-1902). Archivo Municipal de Zaragoza

41. Acerca de la acumulación de reliquias y de su valor por agregación véase Hahn, Cynthia: *Strange beauty: Issues in the Making and Meaning of Reliquaries, 400-circa 1204*. University Park, Pennsylvania State University Press, 2012, pp. 145-161. En relación con lo que exponemos, una reflexión sobre el posible valor retratístico de los bustos relicario en Riello, José: «Francisco de Holanda: reliquia, imagen, retrato», en Alcalá, Luisa Elena; González García, Juan Luis (eds.), *op. cit.*, pp. 103-124, espec. 112-114.

42. Millan Rabasa, Marc: «La producción y comercialización de vidrio en Zaragoza al filo del 1600: talleres, clientes y usos arquitectónicos», en VV.AA., *La historia del arte desde Aragón. V Jornadas de Investigadores predoctorales*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2023, pp. 83-96.

43. Cruz Valdovinos, José Manuel: «La platería»..., p. 344; Casorrán Berges, Ester; Morte García, Carmen; Naya Franco, Carolina: *op. cit.*, pp. 58-59; y Heredia Moreno, Carmen: «El culto a la Eucaristía y las custodias barrocas en las catedrales andaluzas», en Lacarra Duca, María del Carmen (coord.): *El barroco en las catedrales españolas*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 279-310.

## LOS CONTENEDORES DE RELIQUIAS COMO ELEMENTO COHESIONADOR DE LAS NUEVAS DIÓCESIS CONTRARREFORMISTAS: LOS CASOS DE TERUEL Y BARBASTRO

La introducción de los preceptos tridentinos no solo influyó en los usos litúrgicos y el cuidado de las reliquias, sino también en la organización diocesana de la Iglesia ibérica. Esta transformación del mapa eclesiástico local, defendida en Roma de manera vehemente a petición de Felipe II, perseguía controlar de manera efectiva el ejercicio de las buenas costumbres y proteger la frontera pirenaica de las tendencias protestantes. En Aragón, se desmembraron algunos territorios de los obispados más extensos para dar paso a una nueva configuración en la que los centros de poder eclesiástico se multiplicaron.

Las consecuencias artísticas fueron profundas, pues en estas ciudades se iniciaron empresas para adaptarse a la solemnidad que requería su nueva categoría. No es de extrañar que en este contexto se acudiera a artistas y modelos de prestigio utilizados por otras sedes aragonesas, una emulación que afianzaba su legitimidad en construcción a través de una imagen efectiva.

La institución de estas diócesis respondía a necesidades específicas que pueden explicar algunas diferencias en la recepción de las tendencias litúrgicas y plásticas. Además de los motivos generales que ya hemos referido, en los casos de Teruel y Albarracín el monarca había defendido su creación por el volumen de población morisca que residía en la región. Felipe II apremió a la Santa Sede con estas razones hasta conseguir las bulas de separación de Albarracín y Segorbe y de erección para Teruel en 1577. En Albarracín, la cátedra se había ostentado de manera compartida durante más de 300 años con Segorbe. Si bien se había conseguido una mayor independencia, la nueva etapa no dejaba de ser una continuidad de la demarcación medieval. La significación hubo de ser mucho más profunda en Teruel, donde pasaron de estar en un extremo de la extensa diócesis de Zaragoza a defender el título catedralicio por primera vez<sup>44</sup>.

Durante las décadas siguientes, el cabildo turolense renovó el aspecto de la catedral de Santa María de Mediavilla y dirigió su atención al cuidado de los vestigios santos, un interés que hubo de ser estimulado por obispos como Tomás Cortés. Este prelado, originario de Huesca, había dedicado importantes cantidades de dinero a la construcción de la nueva iglesia de San Lorenzo en su localidad natal tras la llegada de un resto corporal de este santo. En 1615, un año después de ocupar la cátedra de Teruel, se contrató al platero Claudio lennequi la realización de un busto de santa Emerenciana (FIGURA 10) para albergar su reliquia, que llevaba en la ciudad desde 1361. El artista ofreció dos opciones, una deudora del modelo gótico y otra de medio cuerpo conforme a las novedades introducidas a inicios del siglo XVII, que finalmente fue la elegida. A lo largo del siglo XVIII, el altar de Teruel se enriqueció con los encargos de una Asunción al argentero valenciano Gaspar León, otro torso

44. Mansilla, Demetrio: «La reorganización eclesiástica española del siglo XVI», *Anthologica Annua*, 4 (1956), pp. 176-190.



FIGURA 10. BUSTO RELICARIO DE SANTA EMERENCIANA. CLAUDIO IENNEQUI (1615). TERUEL, CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE MEDIAVILLA. Imagen del autor

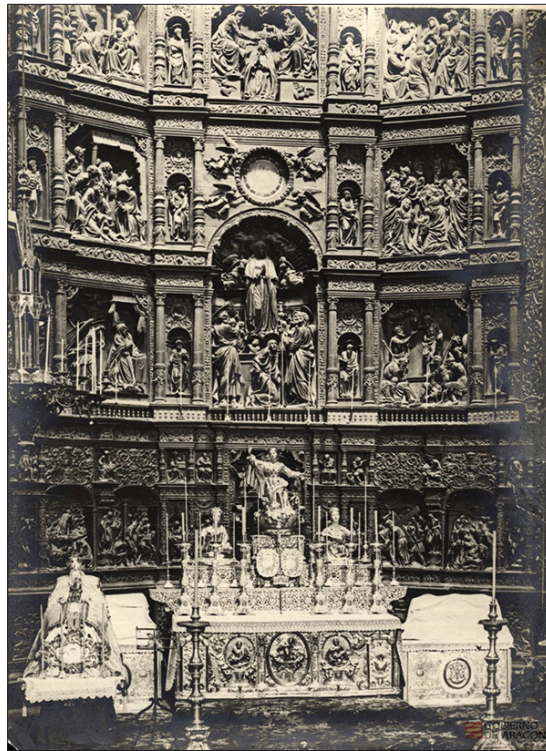


FIGURA 11. ALTAR DE PLATA DE LA CATEDRAL DE TERUEL (C. 1930-1936). Archivo Histórico Provincial de Huesca

de santa Gerónima al zaragozano Lamberto Garro, un frontal y unas gradas, todo ello de plata<sup>45</sup> (FIGURA II).

Fue en esta última centuria cuando en Albarracín se recibieron los bustos de san Constancio y san Fausto, acompañados igualmente por un conjunto de gradillas y urna realizados en Zaragoza por el platero José Julián en 1771<sup>46</sup>.

Por otra parte, en el norte del Reino de Aragón, la diócesis de Huesca se había compartimentado para erigir las nuevas sedes de Jaca y Barbastro, que tenían en común la defensa espiritual y política de la frontera con Francia. Sin embargo, cabe señalar que Jaca ostentó la catedralidad durante el siglo XI, hasta que las armas cristianas conquistaron Huesca, y la compartió con esta ciudad durante todo el Medievo. No hay noticias que señalen que el capítulo jacetano buscara su independencia en este periodo, aunque su escisión pudo comprenderse, como en Albarracín, de manera positiva y con ciertas continuidades. Aunque fundidos en 1795, en la catedral de San

45. Esteras Martín, Cristina: *Orfebrería de Teruel y su provincia*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1980, t. II, pp. 230-231 y 388, docs. 128-136; Calvo Asensio, Juan Carlos: «La familia Cortés de Sangüesa y su labor de mecenazgo artístico a comienzos del siglo XVII. Los lienzos de la sacristía de la basílica de San Lorenzo de Huesca del pintor Antonio Bisquert (1632-1633)», en VV.AA., *La historia...*, pp. 111-125. Millan Rabasa, Marc: «Los bustos...», pp. 240-242.

46. Esteras Martín, Cristina, «Inventario artístico de la orfebrería religiosa en la ciudad de Albarracín», *Teruel*, 53 (1975), pp. 105-146.

Pedro el cabildo tuvo a bien confeccionar un busto del titular en 1647 y, posteriormente, otro dedicado a santa Orosia.<sup>47</sup>

La larga lista de conflictos mantenidos con Huesca hacía que el estado de las cosas fuera muy distinto en Barbastro. Tras la conquista de la ciudad en octubre del año 1100, su iglesia fue elegida nueva sede episcopal de la diócesis de Roda de Isábena. Esta situación solo había de ser efectiva hasta la conquista de Lérida, acaecida en 1149, pero disgustó igualmente a los obispos de Huesca, que intentaron anexionarse su territorio por diversas vías. Uno de los episodios más violentos lo protagonizó el prelado oscense Esteban, cuando expulsó de la catedral de Barbastro al obispo Ramón Guillermo por la fuerza. Este último hubo de retirarse a la sede de Roda y el estatus eclesiástico de la ciudad se mantuvo inestable hasta 1203, cuando una sentencia promulgada por Inocencio III confirmó la expansión de la diócesis de Huesca y Jaca hasta el río Cinca.

La reiteración de estas reivindicaciones durante la Baja Edad Media originó la creación de un discurso que encontró en la figura del último obispo, conocido como san Ramón del Monte o de Roda, un elemento de legitimidad. Por ejemplo, su hagiografía se encontraba entre los documentos presentados en 1527 al emperador Carlos V con el objetivo de discernir la necesidad de una sede para Barbastro<sup>48</sup>.

Estos ánimos también se dejaron notar en las artes, puesto que en el siglo XVI la ciudad erigió un nuevo templo en vistas a la recuperación de la cátedra. Sin embargo, cuando Pio V emitió la bula *In eminenti militantes ecclesiae* en 1571, el edificio estaba lejos de tener una dotación litúrgica adecuada. Los primeros obispos se centraron en la finalización del retablo mayor, la construcción del coro y la dotación del tesoro, como Carlos Muñoz<sup>49</sup>; mientras que otros se interesaron en la consecución de algunas reliquias. Miguel Cercito, que había sido canónigo del Pilar antes de su consagración episcopal, consiguió traer una canilla y un fragmento del cráneo de san Ramón, cuya llegada fue muy celebrada al representar un vínculo con la catedralidad medieval.

Estos vestigios se transportaron en 1595 desde Roda de Isábena en una comitiva que culminó con su nombramiento como patrón diocesano. La traslación se representa en el retablo de San Ramón, instalado en la sede barbastrense en 1626, con una escena protagonizada por un grupo de religiosos que llevan a hombros un arca dorada (FIGURA 12). Su disposición contrapuesta a la expulsión de San Ramón, que simbolizaba la pérdida del poder político y eclesiástico, evidencia que la presencia material del santo en la localidad cerraba definitivamente esta etapa y afianzaba la legitimidad de la nueva sede, otorgándole a su figura un carácter cívico<sup>50</sup>.

47. Gómez de Valenzuela, Manuel: «Notas sobre platería y plateros en Jaca y su diócesis. Siglos XV a XVII», *Aragonia Sacra*, 26 (2022), pp. 277-305, espec. 289.

48. Iguacen Borau, Damián: *La diócesis de Barbastro. IV Centenario de la primera restauración*. Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1971, pp. 23-26; Huesca, Ramón de: *Teatro histórico de las Iglesias del Reyno de Aragón*. Pamplona, Oficina de D. Josef Miguel de Ezquerro, 1812, vol. IX, pp. 112-114; y Mansilla, Demetrio: *op. cit.*, pp. 97-238.

49. Manrique Ara, Malena: «Mecenazgo episcopal y promoción artística en la nueva diócesis de Barbastro (1573-1604)», *Seminario de Arte Aragonés*, 49-50 (2002), pp. 69-159.

50. Millan Rabasa, Marc: «Dos relicarios para San Ramón de Roda. El embellecimiento de las reliquias del patrón de Barbastro», en VV.AA.: *La Historia del Arte desde Aragón. IV Jornadas de Investigadores Predoctorales*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2021, pp. 53-64.

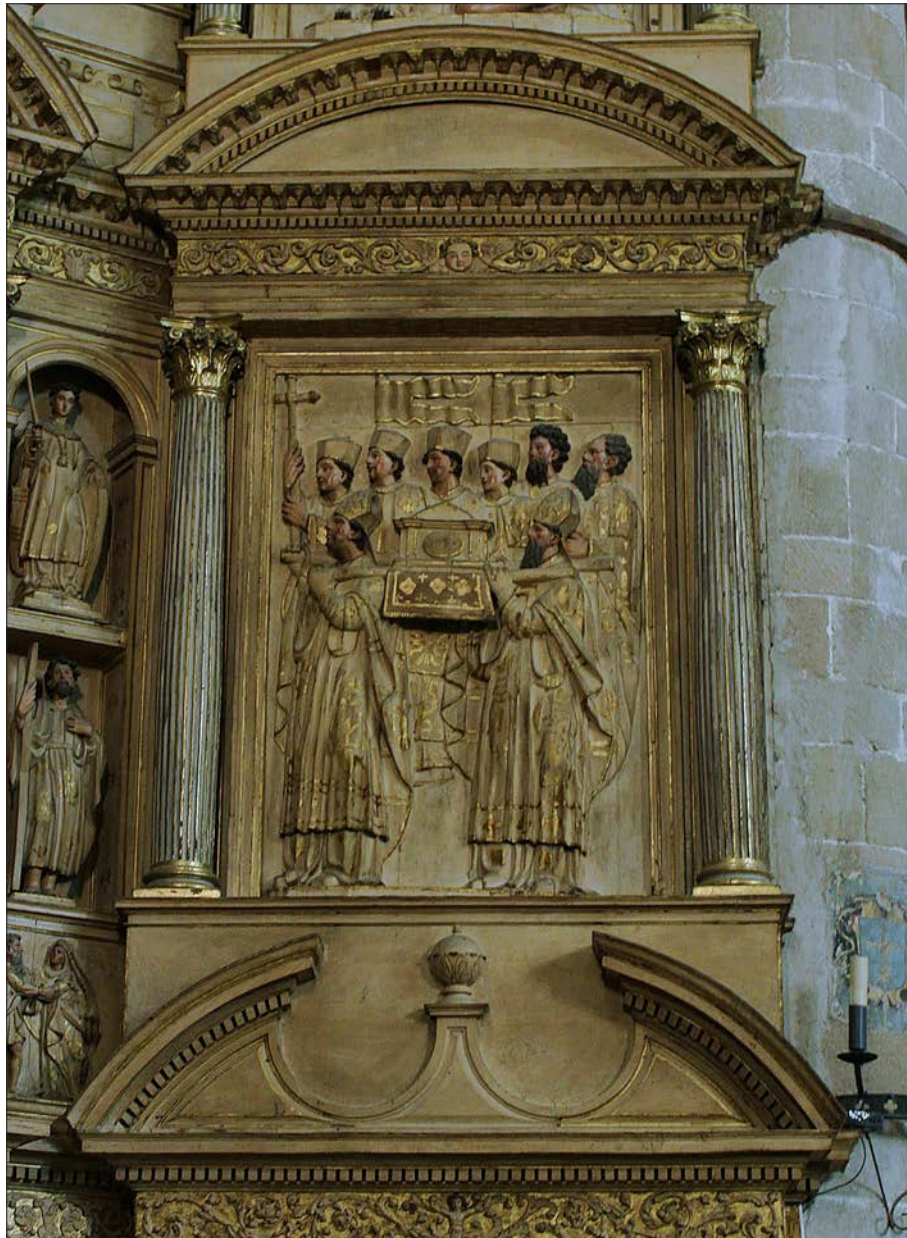


FIGURA 12. TRASLACIÓN DE LOS VESTIGIOS CORPORALES DE SAN RAMÓN. ANÓNIMO (1626). BARBASTRO, CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN DE BARBASTRO. Imagen del autor

Los gastos originados por la adecuación del templo retrasaron la confección de unos relicarios apropiados. Fue Jaime de Arroyos, que había participado en la traslación de los restos de san Ramón, quien se ocupó de sufragarlos. Este religioso había sido arcipreste de Barbastro y, con anterioridad a 1608, se trasladó a Zaragoza como canónigo de la catedral del Salvador. Allí hubo de conocer los relicarios que poblaban las sacristías de la capital aragonesa y que tenían un papel preeminente en las celebraciones. Esto hubo de animarle, en primer lugar, a donar en 1620 dos brazos de plata de san Ramón y san Valero para procesionar el día del

Corpus Christi. Unos años más tarde, regaló una pareja de bustos dedicada a los mismos santos realizada por Miguel Cubels entre 1628 y 1630 (FIGURAS 13 y 14).



FIGURA 13. BUSTO RELICARIO DE SAN RAMÓN. MIGUEL CUBELS (1628). BARBASTRO, MUSEO DIOCESANO DE BARBASTRO-MONZÓN. Museo Diocesano de Barbastro-Monzón



FIGURA 14. BUSTO RELICARIO DE SAN VALERO. MIGUEL CUBELS (1630). BARBASTRO, MUSEO DIOCESANO DE BARBASTRO-MONZÓN. Museo Diocesano de Barbastro-Monzón

En el contrato de la cabeza de san Ramón se especifica que el artífice debía inspirarse en el «san Agustín que tienen los padres de su orden de la casa de los calcados de Caragoça» y en un retrato del santo que no se conserva. El resultado de ambas piezas evidencia las deudas con los bustos de la Seo de Zaragoza y otros más recientes, como el de san Blas de la parroquia de San Pablo y el san Indalecio del Pilar.

Finalmente, en el siglo XVIII se añadieron diversos objetos al conjunto suntuario, entre los que destacan los bustos de san Carlos Borromeo y san Victorrián, unas gradas de altar y un frontal, todo ello obra del argentero zaragozano José Fuentes<sup>51</sup>.

## CONCLUSIÓN

La utilización de los relicarios de san Valero, san Lorenzo y san Vicente en los usos litúrgicos de la catedral del Salvador desde las primeras décadas del siglo XV acabó por originar un modelo de exposición de los vestigios santos en el que también participó el mobiliario litúrgico gracias a la erección del banco del retablo mayor. En fechas posteriores, la disposición de estas piezas sobre el altar permitió alcanzar un aspecto más efectista, actualizando unas prácticas que los templos aragoneses referenciaban desde mediados del siglo XV y que, con un nuevo semblante, sobrepasaron los límites cronológicos de la Edad Moderna.

En la segunda mitad del Quinientos, la promoción artística y arquitectónica que pretendía adaptarse a las nuevas necesidades impuestas por la Contrarreforma encontró en esta tipología una manera de acercar a los fieles el culto a las reliquias, las imágenes y los santos de manera unitaria. Esto favoreció la dotación de nuevos relicarios antropomorfos tanto en las catedrales más antiguas como en las sedes creadas a raíz de la reorganización diocesana auspiciada por Felipe II. Las últimas encontraron en la emulación de los modelos conocidos un elemento con el que afianzar su elección como sede episcopal.

Este favorecimiento de la devoción a los santos se imbricó con iniciativas de interés local que tenían el objetivo de crear una identidad colectiva en torno a estas figuras<sup>52</sup>. La reivindicación del origen oscense de san Lorenzo frente a voces foráneas o la traslación de los vestigios de san Ramón del Monte a Barbastro encontraron en el patrocinio artístico una vía de expresión elocuente con la que consolidar un discurso que les convirtió en protectores cívicos. Pero el templo aragonés que mejor entendió el valor de las imágenes para la consecución de sus propios fines fue la colegiata de Santa María la Mayor y del Pilar, que a través de la exhibición de las reliquias y de la adecuación de sus espacios litúrgicos, siguiendo

51. *Ibidem*; López Aparicio, M. (coord.): *Museo Diocesano Barbastro-Monzón. Catálogo*. Barbastro, Museo Diocesano de Barbastro-Monzón, 2013, pp. 144-153. El contrato del San Valero en León Pacheco, Carmen: «Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1628 a 1630», *Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1613 a 1696*, 6, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 196-197, doc. 6-8402(9083-9084).

52. Serrano Martín, Eliseo: «Santidad y patronazgo en el mundo hispánico de la Edad Moderna», *Studia historica. Historia moderna*, 40/1 (2018), pp. 75-123.

de cerca los planteamientos de la Seo, insistió en reivindicar su antigüedad para fundamentar una futurible catedralidad.

Finalmente, debemos la popularización de los bustos relicario a algunos canónigos y obispos que adoptaron con vigor los preceptos tridentinos y que estaban vinculados a determinados cultos locales u otras sedes diocesanas. Fue gracias a su influencia y patronazgo artístico que los conjuntos custodiados por las catedrales aragonesas alcanzaron una mayor riqueza y complejidad.



## REFERENCIAS

- Ainaga Andrés, María Teresa; Criado Mainar, Jesús: «El busto relicario de San Braulio (1456-1461) y la tradición de la venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza», *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 65-84.
- Alonso Moral, Roberto: «La circulación de bustos relicarios entre Nápoles y España: contenedores sagrados al servicio del culto y del poder», en Alcalá, Luisa Elena; González García, Juan Luis (eds.), *Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y el Nuevo Mundo*. Madrid, Akal, 2023, pp. 143-158.
- Arco Garay, Ricardo del: «La orfebrería en Aragón. Los bustos-relicarios (Obras-Artistas)», *Coleccionismo*, 103 (1921), pp. 129-136.
- Aznar Recuenco, Mar: «In memoriam aeterna erit justus: patrocinio artístico de las dignidades cesaraugustanas en el trascoro de la Seo durante el siglo XVII», en Ibáñez Fernández, Javier (coord. y ed.): *Del mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística. Actas del XIV Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 297-320, espec. pp. 305-309.
- Barrón García, Aurelio Á.: «Jocalias de la catedral», en *La catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2013, pp. 229-257.
- Barrón García, Aurelio Á.; Criado Mainar, Jesús: «Bustos-relicario napolitanos de 1608 en la Colegiata de Borja», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 58 (2015), pp. 73-114.  
[https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/91/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/91/_ebook.pdf)
- Blasco Martínez, Asunción: «Nuevos datos sobre la advocación de Nuestra Señora del Pilar y su capilla (Zaragoza siglos XIV-XV)», *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 117-138.
- Cabezudo Astrain, José: «Los argenteros zaragozanos en los siglos XV y XVI», *Seminario de Arte Aragonés*, 10-11-12 (1962), pp. 181-202.
- Calvo Asensio, Juan Carlos: «La familia Cortés de Sangüesa y su labor de mecenazgo artístico a comienzos del siglo XVII. Los lienzos de la sacristía de la basílica de San Lorenzo de Huesca del pintor Antonio Bisquert (1632-1633)», en VV.AA., *La historia del arte desde Aragón. V Jornadas de Investigadores predoctorales*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2023, pp. 111-125.
- Calvo Asensio, Juan Carlos: «Las reliquias de Benedicto XIII (1342-1423) y Clemente VIII (1369-1477), dos papas aragoneses», *Anuario de estudios medievales*, 53/2 (2023), pp. 575-609.
- Cardesa García, María Teresa: *La escultura del siglo XVI en Huesca*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996.
- Carretero Calvo, Rebeca: «Santo para los altares pero no para Roma: la devoción a san Pedro Arbués y el clero aragonés a finales del siglo XVII», en Serrano Martín, Eliseo; Postigo Vidal, Juan (eds.), *Élites políticas y religiosas, devociones y santos (siglos XVI-XVIII)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020, pp. 239-283.  
<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/38/74/09carretero.pdf>
- Casorrán Berges, Ester; Andrés Casabón, Jorge: «Aportaciones para el estudio del Corpus Christi en Zaragoza: de la primera procesión documentada en 1324 al protagonismo de los bustos-relicario en el siglo XVII», *Artigrama*, 37 (2022), pp. 69-88.
- Casorrán Berges, Ester; Morte García, Carmen; Naya Franco, Carolina: *Santa Ana en el Pilar. El busto relicario del platero Castelnou: del gótico tardío a las gradas del Corpus*. Alcañiz, Centro de Estudios de Arte del Renacimiento, 2021.

- Cocke, Thomas H.: «Gothique moderne. The use of Gothic in Seventeenth Century France», en Crossley, Paul; Fernie, Eric (eds.): *Medieval Architecture and its intellectual context: Studies in Honour of Peter Kidson*. Londres-Ronceverte, A&C Black, 1990, pp. 249-257.
- Constante Luna, Luis Jorge: *El Corpus Christi en Zaragoza (siglos XVI-XVII)*. Arte en torno a la *paraliturgia procesional*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018.
- Criado Mainar, Jesús: «El busto relicario de Santa Dorotea (1623) de la Basílica-Catedral de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Pilar de Zaragoza», en Rivas Carmona, Jesús; García Zapata, Ignacio José: *Estudios de platería: San Eloy 2018*, Murcia, Universidad de Murcia, 2018, pp. 143-156. <https://publicaciones.um.es/publicaciones/public/obras/ficha.seam?numero=2670&edicion=1>
- Criado Mainar, Jesús: «El impacto del Concilio de Trento en el arte aragonés de la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del XVIII: claves metodológicas para una primera aproximación al problema», en Serrano Martín, Eliseo; Cortés Peña, Antonio Luis; Betrán Moya, José Luis (coords.): *Discurso religioso y Contrarreforma*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005, pp. 273-328. [https://corpusdearquitecturajesuitica.unizar.es/pdf/inv\\_criado/Criado%20-%20El%20impacto%20del%20concilio%20de%20trento%20en%20el%20arte%20aragon%C3%A9s%20de%20la%20segunda%20mitad%20del%20siglo%20xvi%20y%20comienzos%20del%20xviii.pdf](https://corpusdearquitecturajesuitica.unizar.es/pdf/inv_criado/Criado%20-%20El%20impacto%20del%20concilio%20de%20trento%20en%20el%20arte%20aragon%C3%A9s%20de%20la%20segunda%20mitad%20del%20siglo%20xvi%20y%20comienzos%20del%20xviii.pdf)
- Criado Mainar, Jesús: «La tradición medieval en los bustos relicarios zaragozanos al filo de 1500. Las esculturas de plata de San Gregorio Ostiense y Santa Isabel de Bretaña», *Aragón en la Edad Media*, 16 (2000), pp. 215-236.
- Criado Mainar, Jesús: «Los bustos de San Valero, San Vicente y San Lorenzo de la catedral metropolitana del Salvador de Zaragoza», en Navarro Espinach, Germán; Hernando Sebastián, Pedro Luis: *El papa Luna: saber, diplomacia y poder en la Europa medieval*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 128-139.
- Criado Mainar, Jesús: «Los bustos relicarios femeninos en Aragón 1406-1567», en García Herrero, María del Carmen; Pérez Galán, Cristina (coords.): *Las mujeres de la Edad Media: actividades políticas, socioeconómicas y culturales*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 341-368. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/06/15criado.pdf>
- Criado Mainar, Jesús: «Reliquias y relato hagiográfico. Algunos ejemplos de relicarios elocuentes en Aragón en el marco de la Contrarreforma temprana», *en prensa*.
- Criado Mainar, Jesús: «Santiago Apóstol y el Pilar de Zaragoza. El papel de las imágenes en el debate pilarista a comienzos del siglo XVII», en VV.AA., *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 205-214. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/03/19criado.pdf>
- Criado Mainar, Jesús; Escribano Sánchez, José C.: «El busto relicario de San Valero de la Seo de Zaragoza. Noticia de su reforma por Francisco de Agüero (ca. 1448-1452)», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 59-60 (1995), pp. 119-150.
- Cruz Valdovinos, José Manuel: «Algunos ejemplares de escultura religiosa española en plata (1569-1854)», en Cañestro Donoso, Alejandro (coord.): *Svmmā stvdiorum scvlptoricae: In memoriam Dr. Lorenz*. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2019, pp. 363-380.
- Cruz Valdovinos, José Manuel: «La platería», en VV.AA.: *El Pilar de Zaragoza*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1984, pp. 335-350.
- De Alpartil, Martín; y Ehrle, Franz (ed.): *Martin de Alpartils chronica actitatorum temporibus domini Benedicti XIII*. Paderborn, Druck und Verlag von Ferdinand Schöningh, 1906.
- Del Campo Gutiérrez, Ana: «Aproximación a un mapa devocional de Zaragoza en el siglo XIV», *Tvriaso*, 16 (2001-2002), pp. 87-143. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/25/50/05delcampo.pdf>

- Didi-Huberman, Georges: *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2008 (2000).
- Esquíroz Matilla, María: «Busto-relicario de San Blas», en Morte García, Carmen (comis.): *El esplendor del Renacimiento en Aragón*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, Museo de Bellas Artes de Bilbao y Generalitat Valenciana, 2009, pp. 223-224.
- Esquíroz Matilla, María: «Busto-relicario de San Lorenzo», en Luesma, Teresa (coord.): *Signos. Arte y cultura en Huesca de Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*. Huesca, Diputación de Huesca, 1994, pp. 218-219.
- Esteban Lorente, Juan Francisco: «Devoción y magnificencia», en Luesma, Teresa (coord.): *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*. Huesca, Diputación de Huesca, 1994, pp. 77-85.
- Esteban Lorente, Juan Francisco: «Retablo del Corpus Christi», en Agudo Romeo, María del Mar (coord.): *El espejo de nuestra historia la diócesis de Zaragoza a través de los siglos*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1991, p. 41.
- Esteban Lorente, Juan Francisco: *La platería de Zaragoza en los siglos XVII y XVIII*. Zaragoza, Ministerio de Cultura, 1981.
- Esteras Martín, Cristina: «Inventario artístico de la orfebrería religiosa en la ciudad de Albarracín», *Teruel*, 53 (1975), pp. 105-146.  
<https://www.ieturolenses.org/index.php/revistas/revista-teruel/revista-teruel-53.html>
- Esteras Martín, Cristina: *Orfebrería de Teruel y su provincia*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1980.
- Gómez de Valenzuela, Manuel: «Notas sobre platería y plateros en Jaca y su diócesis. Siglos XV a XVII», *Aragonia Sacra*, 26 (2022), pp. 277-305
- Hahn, Cynthia: *Strange beauty: Issues in the Making and Meaning of Reliquaries, 400-circa 1204*. University Park, Pennsylvania State University Press, 2012.
- Hahn, Cynthia: *The Reliquary Effect: Enshrining the Sacred Object*. Londres, Reaktion Books, 2017, pp. 83-91.
- Hahn, Cynthia: «The Spectacle of the Charismatic Body Patrons, Artists, and Body-Part Reliquaries», en Bagnoli, Martina; Klein, Holger A.; Mann, Charles Griffith; Robinson, James (eds.), *Treasures of heaven: saints, relics and devotion in medieval Europe*, Londres, British Museum Press, 2011, pp. 163-172.
- Hahn, Cynthia: ««What things are good to remember with?» Relics and Reliquaries as Memory Structure in Cathedrals (Trier to Langres)», *Codex Aquilarensis*, 34 (2018), pp. 63-88
- Heredia Moreno, Carmen: «El culto a la Eucaristía y las custodias barrocas en las catedrales andaluzas», en Lacarra Ducay, María del Carmen (coord.): *El barroco en las catedrales españolas*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 279-310.  
<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/89/09heredia.pdf>
- Heredia Moreno, Carmen: «La platería en la Península Ibérica en tiempos del Compromiso de Caspe», *Artigrama*, 26 (2011), pp. 479-514.  
[https://doi.org/10.26754/ojs\\_artigrama/artigrama.2011267866](https://doi.org/10.26754/ojs_artigrama/artigrama.2011267866)
- Huesca, Ramón de: *Teatro histórico de las Iglesias del Reyno de Aragón*. Pamplona, Oficina de D. Josef Miguel de Ezquerro, 1812.
- Hycka Espinosa, Olga: *Nuestra Señora del Pilar de la tradición a la devoción*. Zaragoza, Tipolínea, 2022.
- Hycka Espinosa, Olga: *Santa María la Mayor y del Pilar de Zaragoza. Evolución histórica del templo colegial*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 35-36.

- Ibáñez Fernández, Javier; Criado Mainar, Jesús: «El arte al servicio del culto de las reliquias. Relicarios renacentistas y barrocos en Aragón», *Memoria Ecclesiae*, 35 (2011), pp. 97-138. <https://scrinia.org/wp-content/uploads/2021/12/Memoria-Ecclesiae-35.pdf>
- Iguacen Borau, Damián: *La diócesis de Barbastro. IV Centenario de la primera restauración*. Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1971.
- Lacarra Ducay, María del Carmen: *El retablo mayor de la Seo de Zaragoza*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1999.
- León Pacheco, Carmen: «Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1628 a 1630», *Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1613 a 1696*, 6, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006. [https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/15/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/15/_ebook.pdf)
- Léonelli, Marie Claude: *Avignon, 1360-1410: art et histoire*. Avignon, Centre international de documentation et de recherche du Petit Palais d'Avignon, 1978.
- López Aparicio, M. (coord.): *Museo Diocesano Barbastro-Monzón. Catálogo*. Barbastro, Museo Diocesano de Barbastro-Monzón, 2013.
- Lozano López, Juan Carlos: «Reivindicar una catedral: la Seo de Zaragoza en los siglos XVII-XVIII», en VV.AA.: *Catedrales. Mundo iberoamericano Siglos XVII-XVIII*. Santiago de Compostela/Sevilla, Andavira, 2022, pp. 115-147. <https://rio.upo.es/entities/publication/66076da8-c58c-42d2-b87b-65b6c7d71a6e>
- Mandura, Pascual; Miguel García, Isidoro (ed.); Andrés Casabón, Jorge (ed.): *El Ceremonial Cesaragustano del Canónigo Pascual Mandura (1579-†1604)*. Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia de España y Cabildo Metropolitano de Zaragoza, 2015.
- Manrique Ara, Malena: «Mecenazgo episcopal y promoción artística en la nueva diócesis de Barbastro (1573-1604)», *Seminario de Arte Aragonés*, 49-50 (2002), pp. 69-159. <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/2325>
- Mansilla, Demetrio: «La reorganización eclesiástica española del siglo XVI», *Anthologica Annua*, 4 (1956), pp. 176-190.
- Martín Lloris, Catalina: *Las reliquias de la Capilla Real en la Corona de Aragón y el Santo Cáliz de la catedral de Valencia (1396-1458)*. Valencia, Servei de Publicacions de la Universitat de València, 2010. <https://roderic.uv.es/items/3ffe5888-3c93-4828-b255-2ce54bda019b>
- Millan Rabasa, Marc: «Dos relicarios para San Ramón de Roda. El embellecimiento de las reliquias del patrón de Barbastro», en VV.AA.: *La Historia del Arte desde Aragón. IV Jornadas de Investigadores Predoctorales*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2021, pp. 53-64.
- Millan Rabasa, Marc: «El culto al Ángel Custodio y sus manifestaciones artísticas en Zaragoza durante los siglos XV y XVI», *Santander: estudios de patrimonio*, 5 (2022), pp. 379-406. <https://santanderestudiospatrimonio.unican.es/index.php/sanespat/article/view/120>
- Millan Rabasa, Marc: «El platero zaragozano Pablo Pérez (doc. 1648-1702) y la confección del busto de Nuestra Señora del Pópulo», en Rivas Carmona, Jesús; García Zapata, Ignacio José (coords.): *Estudios de platería San Eloy 2021*. Murcia, Universidad de Murcia, 2021, pp. 247-261. <https://publicaciones.um.es/publicaciones/public/obras/ficha.seam?numero=2918&edicion=1>
- Millan Rabasa, Marc: «La producción y comercialización de vidrio en Zaragoza al filo del 1600: talleres, clientes y usos arquitectónicos», en VV.AA., *La historia del arte desde Aragón. V Jornadas de Investigadores predoctorales*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2023, pp. 83-96.
- Millan Rabasa, Marc: «Los bustos relicario de Claudio Yenequi», en Alfaro Pérez, Francisco José; Naya Franco, Carolina (eds.): *Supra Devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la Historia*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2021, pp. 238-249. <https://zaguan.unizar.es/record/79657/files/BOOK-2019-034.pdf>

- Montalvo Martín, Francisco Javier: «Bustos relicarios españoles del siglo XVI: Juan de Arfe y Llesmes Fernández del Moral en El Escorial», en Cañestro Donoso, Alejandro (coord.): *Symma stvdiorum scvptoricae: In memoriam Dr. Lorenz*. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2019, pp. 667-684.
- Morales Marín, José Luis; Rincón García, Wilfredo: «La escultura», en VV.AA.: *El Pilar de Zaragoza*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1984, pp. 225-273.
- Morte García, Carmen: «El retablo mayor del Pilar», en *El retablo mayor de la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1995, pp. 59-105.
- Morte García, Carmen: «Obra reencontrada y recuperada: El busto relicario del Obispo San Indalecio de Damián Forment para la Iglesia de Santa María la Mayor y del Pilar, de Zaragoza (1536)», *Ars & Renovatio*, 4 (2016), pp. 121-135. [https://artedelrenacimiento.com/renovatio/index.php/ars\\_renovatio/article/view/busto-relicario-del-obispo](https://artedelrenacimiento.com/renovatio/index.php/ars_renovatio/article/view/busto-relicario-del-obispo)
- Ochoa Rudi, Daniel: «Usos y desusos. Las reliquias y el cabildo metropolitano de Zaragoza en la Edad Moderna», en Naya Franco, Carolina; Postigo Vidal, Juan (eds.): *De la devoción al coleccionismo. Las reliquias entre el poder y la identidad*. Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2021, pp. 319-325. <https://zaguan.unizar.es/record/102063/files/BOOK-2021-007.pdf>
- Riello, José: «Francisco de Holanda: reliquia, imagen, retrato», en Alcalá, Luisa Elena; González García, Juan Luis (eds.), *Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y el Nuevo Mundo*. Madrid, Akal, 2023, pp. 103-124.
- San Vicente Pino, Ángel: *La platería de Zaragoza en el bajo Renacimiento (1545-1599)*. Zaragoza, Pórtico, 1976.
- Serrano Martín, Eliseo: «Columnam ducem habemus. Monumentos literarios sobre El Pilar de Zaragoza en los siglos XVII y XVIII», en Atienza López, Ángela (ed.): *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*. Madrid, Sílex, 2012, pp. 71-97.
- Serrano Martín, Eliseo: «No demandamos sino el modo. Los juramentos reales en Aragón en la Edad Moderna», *Pedralbes*, 28 (2008), pp. 435-464. <https://www.raco.cat/index.php/Pedralbes/article/view/234564/0>
- Serrano Martín, Eliseo: «Santidad y patronazgo en el mundo hispánico de la Edad Moderna», *Studia historica. Historia moderna*, 40/1 (2018), pp. 75-123. [https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia\\_Historica/article/view/shhmo201840175123](https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia_Historica/article/view/shhmo201840175123)
- Taburet-Delahaye, Elisabeth: «L'orfèvrerie au poinçon d'Avignon au XIV<sup>e</sup> siècle», *Revue de l'art*, 108 (1995), pp. 11-22.
- Tomasi, Michele: «L'or, l'argent et la chair: remarques sur l'usage de la couleur dans les bustes reliquaires en métal du XIV<sup>e</sup> siècle», en Charron, Pascale; Boudon-Machuel, Marion; Borck, Maurice: *Aux limites de la couleur: monochromie et polychromie dans les arts (1300-1650)*. Turnhout, Brepols, 2011, pp. 133-140.
- Villacampa Sanvicente, Susana: «Tradición y devoción laurentina en la Seo oscense», *Argensola*, 118 (2008), pp. 191-208. <https://revistas.iea.es/index.php/ARG/article/view/614>
- Vincent-Cassy, Cécile: «El lugar de la reliquia. A propósito de Antigüedad, veneración y fruto de las sagradas imágenes y reliquias, 1623, del jesuita Martín de Roa», en Alcalá, Luisa Elena; González García, Juan Luis (eds.), *Spolia Sancta. Reliquias y arte entre el Viejo y el Nuevo Mundo*. Madrid, Akal, 2023, pp. 21-45.
- Walker Bynum, Caroline; Gerson, Paula: «Body-Part Reliquaries and Body Parts in the Middle Ages», *Gesta*, 36-1 (1997), pp. 3-7.

